

Performatividad migrante y colonialidad del género en *Huaco* *retrato* de Gabriela Wiener¹

*Migrant Performativity and the
Coloniality of Gender in Huaco
retrato by Gabriela Wiener*

Jorge Cid Alarcón

- 1 Este artículo ha sido producido en el marco del proyecto FONDECYT/ANID REGULAR N°1260685 titulado “Cartografía crítica de las poéticas transgénicas: deformance, monstruosidad y archivo afectivo en las producciones literarias y performativas trans de Chile y Argentina.” del que el autor es investigador responsable.

Recibido em: 30 de junho de 2025

Aceito em: 04 de setembro de 2025

Jorge Cid es Docteur en Langue et Littérature Romane por la Université de Poitiers, Francia. Actualmente es académico del Departamento de Literatura e investigador del Centro de Estudios Americanos de la Universidad Adolfo Ibáñez y Asesor técnico del Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9220-9957>

Contato: jorgeignaciocid@gmail.com

Chile

Palabras clave: Migración,
Performatividad,
Colonialidad, Racialización,
Resistencia.

Keywords: Migration,
Performativity, Coloniality,
Racialization, Resistance.

Resumen: Este artículo analiza *Huaco retrato*, de Gabriela Wiener desde una perspectiva interseccional, entendiendo la migración como una performance de género que activa un proceso de decolonización identitaria. A partir de los marcos teóricos de Butler, Lugones, Fanon y Hartman, se propone que la protagonista encarna una subjetividad marcada por la racialización, la extranjería y la disidencia afectiva, convirtiendo su cuerpo en un archivo vivo de la violencia colonial. La novela subvierte las narrativas tradicionales del mestizaje, la maternidad y la familia heteronormativa mediante prácticas como el poliamor y la escritura autoficcional. Frente a discursos que buscan integrar al sujeto migrante, Wiener plantea una extranjería estructural y sin resolución, en la que la identidad se reconstruye desde el conflicto. Así, *Huaco retrato* se configura como un espacio de experimentación crítica que desestabiliza las categorías normativas de género, raza y pertenencia, inscribiéndose en una literatura migrante disidente que desafía las formas hegemónicas de narrar el cuerpo y la memoria.

Abstract: This article analyzes *Huaco retrato* by Gabriela Wiener from an intersectional perspective, understanding migration as a gender performance that activates a process of identity decolonization. Drawing on the theoretical frameworks of Butler, Lugones, Fanon, and Hartman, it argues that the protagonist embodies a subjectivity marked by racialization, foreignness, and affective dissidence, turning her body into a living archive of colonial violence. The novel subverts traditional narratives of mestizaje, motherhood, and the heteronormative family through practices such as polyamory and autofictional writing. In contrast to discourses that seek to integrate the migrant subject, Wiener presents structural and unresolved foreignness, where identity is rebuilt through conflict. *Huaco retrato*, therefore, becomes a space of critical experimentation that destabilizes normative categories of gender, race, and belonging, situating itself within a dissident migrant literature that challenges hegemonic ways of narrating the body and memory.

El presente artículo analiza la obra *Huaco retrato*, de Gabriela Wiener entendiendo la migración como una performance de género que posibilita un proceso decolonizador de la identidad desde el cuerpo y la memoria. En este sentido, la novela no solo explora la condición migrante como una experiencia de desarraigo y extranjería, sino que la presenta como un espacio de negociación identitaria en el que género y migración operan de manera interdependiente. Partiendo de la performatividad del género de Butler (1990) y la colonialidad del género de Lugones (2008), nuestra hipótesis sostiene que la migración en *Huaco retrato* es una forma de performance que desestabiliza las categorías fijas de la identidad, permitiendo a la protagonista experimentar una transformación de su subjetividad que desafía las estructuras normativas del género, la raza y la memoria histórica.

A diferencia de otras narrativas migrantes que enfatizan la búsqueda de pertenencia o la tensión entre lo local y lo global, Wiener expone la migración como una práctica que descompone el binarismo de género y las narrativas tradicionales del mestizaje. La hibridez identitaria de la protagonista no solo es lingüística o cultural, sino también corporal y afectiva: su tránsito entre el Perú colonial y la Europa contemporánea está mediado por una reconfiguración de su rol como mujer racializada, migrante y disidente. Desde esta perspectiva, *Huaco retrato* no solo denuncia la continuidad de la colonialidad en los cuerpos migrantes, sino que la convierte en un campo de experimentación en el que el género y la identidad pueden ser resignificados.

ESTADO DE LA CUESTIÓN: LITERATURA MIGRANTE, CUERPO Y DISIDENCIA EN LA OBRA DE GABRIELA WIENER

La literatura migrante hispanoamericana ha explorado la identidad fragmentada, la extranjería y la memoria, temas centrales en *Huaco retrato*, de Gabriela Wiener. Su obra dialoga con autoras como Cristina Rivera Garza, quien en *Nadie me verá llorar* y *Dolerse* dismantela las narrativas de identidad lineal a través de personajes marginados. Del mismo modo, Valeria Luiselli, en *Los niños perdidos*, presenta la migración como una herida abierta que visibiliza la exclusión sistémica, una idea reflejada en la protagonista de *Huaco retrato*, cuya extranjería la sitúa en una jerarquía de vulnerabilidad. Asimismo, *Las aventuras de la China Iron*, de Gabriela Cabezón Cámara aborda la identidad como un proceso de tránsito continuo, alejándose de la idea de integración o redención. En esta línea, *Huaco retrato* inscribe la migración en un espacio de intersticio, donde el cuerpo, los afectos y la memoria se reconfiguran dentro de estructuras de poder heredadas. Así, la escritura de Wiener no solo aborda la extranjería como desplazamiento geográfico, sino como una fractura epistemológica que obliga a repensar la identidad, el género y la pertenencia.

Uno de los enfoques críticos más consolidados en el estudio de la obra de Gabriela Wiener es la relación entre ficción y decolonización. Israel Pérez Medina (2024) analiza en *Huaco retrato* (2021) la aplicación de la “fabulación crítica” de Saidiya Hartman para examinar la funcionalidad de la ficción en la reconstrucción del pasado colonial. Según Medina, la novela evidencia la persistencia de los abusos coloniales en el presente y la lucha

de la protagonista por decolonizarse de las estructuras eurocéntricas (351-368). Este análisis se inscribe dentro de un marco teórico más amplio que vincula la literatura de Wiener con los estudios decoloniales y la representación de la memoria histórica en América Latina.

Otro aspecto clave en la crítica de la obra de Wiener es su exploración de la sexualidad como estrategia política. Ángeles Mateo Del Pino (2021) estudia *Sexografías* (2008) desde la perspectiva del postporno, argumentando que la autora desmonta el binarismo sexo/género y reformula las narrativas del placer. El análisis vincula la obra con los debates feministas de los años setenta y ochenta sobre pornografía y erotismo, resaltando su dimensión política y su capacidad de subvertir discursos dominantes (Del Pino, p. 65-88). Esta lectura posiciona la obra de Wiener dentro de una tradición feminista que problematiza las representaciones del deseo y la agencia sexual.

La crónica, género en el que Wiener ha desarrollado gran parte de su producción, también ha sido objeto de estudio por su contribución a la representación de la subjetividad femenina. Richard Leonardo-Loayza (2020) examina *Llamada perdida* (2014) y sus crónicas “Tres” y “Acerca de la madre”, argumentando que estos textos cuestionan la monogamia, la maternidad y la representación femenina en los relatos culturales. La escritura de Wiener, desde la primera persona, no solo narra experiencias individuales, sino que interpela discursos colectivos sobre la identidad y las relaciones sexoafectivas (Leonardo-Loayza, 2020, p. 24-37).

En un marco más amplio, Antonio López Hidalgo y Saac López Redondo (2020) han señalado que Wiener es una de las figuras más importantes del

periodismo gonzo en América Latina. Sus crónicas exploran la intimidad como objeto de estudio, difuminando los límites entre periodismo y autoficción para construir una narrativa que describe el mundo desde la propia experiencia. Esta perspectiva subraya el carácter transgresor de su obra, en la que el yo narrativo es a la vez testigo y protagonista de las historias (Hidalgo y Redondo p. 227-246).

Por otro lado, Jakub Hromada (2022) investiga el uso del archivo en *Huaco retrato*, destacando cómo Wiener emplea estrategias autoetnográficas para conectar la historia personal con la colonialidad del presente. En su análisis, subraya el carácter híbrido del libro y la manera en que la experiencia migrante y racializada de la autora desafía las estructuras del conocimiento occidental (Hromada p. 247-258). Esta línea crítica vincula la obra de Wiener con la noción de literatura de resistencia y con los debates actuales sobre la memoria y la representación de la historia.

Finalmente, desde una perspectiva queer, Marta Pascua Canelo (2024) explora las construcciones contrahegemónicas de la familia en *Huaco retrato* y *Lo que hay* (2022), de Sara Torres. El análisis enmarca ambas obras dentro de la narrativa queer hispánica, mostrando cómo el poliamor se convierte en una estrategia de resistencia ante las normas del duelo y los modelos familiares tradicionales (Canelo 163-185). Esta lectura sitúa la obra de Wiener dentro de un panorama más amplio de literatura disidente que desafía los cánones heteronormativos.

Los estudios sobre Gabriela Wiener evidencian su contribución a la literatura contemporánea a través de la hibridación de géneros, el cuestionamiento

de estructuras normativas y la exploración de la subjetividad femenina. Su escritura se sitúa en la intersección entre el periodismo, la autoficción y la literatura de resistencia, consolidándola como una de las voces más relevantes del panorama literario hispanoamericano actual.

A pesar del creciente interés académico en la obra de Gabriela Wiener, los estudios existentes han tendido a centrarse en su exploración de la sexualidad (Del Pino, 2021), la autoficción y el periodismo gonzo (Hidalgo y Redondo, 2020), y la reconfiguración de la memoria colonial desde una perspectiva decolonial (Medina, 2024). Sin embargo, todavía existen vacíos críticos en torno a la intersección entre migración, género y performatividad en *Huaco retrato*. Aunque algunos estudios han abordado la obra desde la autoficción (Casas, 2022) o la relación entre cuerpo y archivo (Hromada, 2022), el papel de la migración como un fenómeno que reconfigura la subjetividad a partir de estructuras de poder coloniales y patriarcales queda abierto para la presente indagación.

BASES TEÓRICAS PARA UNA LECTURA CRÍTICA DE *HUACO RETRATO*: CUERPO, MEMORIA Y PODER.

Este estudio se apoya en un marco teórico interdisciplinario que articula enfoques de los estudios de género, la teoría decolonial, la teoría queer y la crítica racial, con el fin de analizar cómo *Huaco retrato*, de Gabriela Wiener convierte la experiencia migrante en un dispositivo de cuestionamiento identitario, corporal y político.

En primer lugar, se parte del concepto de performatividad del género formulado por Judith Butler (1990), según el cual la identidad no es una

esencia fija, sino el efecto repetido de prácticas sociales. En el caso de Wiener, esta performatividad se extiende a la extranjería y a la racialización, posicionando a la protagonista como un cuerpo que “actúa” su diferencia frente a las normas de género y de pertenencia cultural en el espacio europeo.

Complementariamente, se recurre a la noción de colonialidad del género propuesta por María Lugones (2008), que permite comprender cómo las estructuras de poder coloniales persisten en las experiencias de las mujeres migrantes racializadas, inscribiendo desigualdades de género, raza y clase en sus cuerpos y trayectorias vitales. Esta categoría es central para analizar cómo la migración no libera, sino que reubica al sujeto dentro de nuevas formas de subordinación.

La perspectiva interseccional, en el sentido propuesto por Kimberlé Crenshaw (1989), proporciona una herramienta para entender cómo se entrelazan múltiples ejes de exclusión – raza, género, clase, y migración – de manera simultánea, dando lugar a subjetividades complejas y conflictivas que no pueden analizarse desde categorías únicas.

Por otro lado, la obra se inscribe en lo que Homi Bhabha (1994) conceptualiza como el tercer espacio, un ámbito intermedio en el que las identidades migrantes no son ni asimiladas ni completamente ajenas, sino que existen en una negociación constante con los discursos hegemónicos. Este concepto es útil para analizar la oscilación de la protagonista entre su herencia colonial peruana y su extranjería racializada en Europa.

Desde la teoría queer, Paul B. Preciado (2008) aporta una crítica a los regímenes normativos de sexualidad y familia. Su noción del régimen

farmacopornográfico ilumina cómo *Huaco retrato* subvierte modelos de maternidad y de pareja a través de formas disidentes como el poliamor y la maternidad compartida, que desafían las lógicas heteropatriarcales de la reproducción y el deseo.

Finalmente, la teoría de la visualidad colonial desarrollada por Frantz Fanon (1952) y ampliada por Saidiya Hartman (1997) permite analizar cómo el cuerpo migrante, en particular el rostro de la protagonista, es leído como una marca de una otredad heredada de la historia colonial. Hartman, además, ofrece la categoría del cuerpo como archivo de la violencia, clave para entender cómo la protagonista encarna y reescribe las memorias históricas de dominación desde su propia experiencia corporal.

En conjunto, este marco teórico sostiene que *Huaco retrato* no solo narra una experiencia migrante, sino que convierte esa experiencia en una performance crítica en la que el cuerpo, la memoria y el lenguaje se vuelven estrategias de resistencia frente a los dispositivos coloniales de poder que siguen operando en el presente.

NARRAR DESDE LA HERIDA: IDENTIDAD MIGRANTE, AFECTOS DISIDENTES Y VIOLENCIA SIMBÓLICA.

En *Huaco retrato*, Gabriela Wiener desmonta la noción convencional de la migración como integración o ascenso social, presentándola como una experiencia atravesada por la desposesión, la fragmentación y la violencia simbólica. La narradora no solo enfrenta el rechazo ligado a su condición de extranjera, sino que es marcada por procesos de racialización y de

generización que reproducen la colonialidad en los cuerpos migrantes. A lo largo de la novela, se articula una crítica interseccional en la que género, raza y clase se entrecruzan como ejes simultáneos de opresión, configurando el espacio migratorio como una zona de conflicto identitario.

La protagonista encarna una identidad subalterna que no puede ser explicada mediante categorías aisladas. Desde una perspectiva interseccional, su exclusión resulta de la imbricación entre racialización y género en un contexto migrante que la sitúa en una posición de subordinación. Sin embargo, esta subalternidad no es estática, sino que se inscribe en un proceso de negociación constante, que impide toda forma de arraigo pleno, tanto en su país de origen como en el de acogida. Esta oscilación identitaria remite al “tercer espacio” propuesto por Homi Bhabha, una zona liminal en la que las fronteras culturales y subjetivas se desestabilizan. Así, la protagonista queda suspendida entre la memoria colonial peruana y la extranjería racializada que enfrenta en España, sin poder anclarse plenamente en ninguna de esas realidades.

Desde las primeras páginas, la narradora problematiza su linaje al inscribirse en una genealogía atravesada por el colonialismo:

Si intentara hacer un resumen similar de mi vida habría que sumar a mi condición de migrante actual de una excolonia española en España, la naturaleza bastarda en la que me dejan las expediciones científicas franco-alemanas del siglo XIX, movimientos geopolíticos que me hacen, a la vez, descendiente del académico y un objeto arqueológico y antropológico más. (Wiener, 2021, p. 5)

Esta afirmación sintetiza la tensión constitutiva de su identidad: es simultáneamente descendiente del saqueador y del saqueado, del investigador que clasificó cuerpos indígenas como objetos de estudio y de aquellos que fueron convertidos en “material arqueológico”. Su subjetividad, por tanto, no se resuelve en una pertenencia unívoca, sino que habita la contradicción entre el privilegio y la desposesión. La migración, lejos de ser una transición hacia una identidad integrada, se presenta como una experiencia de doble rechazo: en Perú, ya no es del todo parte; en España, es tratada como una alteridad racializada. La extranjería, en este marco, no se limita a una condición legal, sino que se convierte en una posición existencial marcada por la exclusión y la ambivalencia.

Esta ambigüedad identitaria se extiende a los ámbitos afectivos y sexuales. La novela desarticula el modelo tradicional de familia al presentar experiencias de maternidad y poliamor que desafían la normatividad heteronuclear. La protagonista se mueve en una red afectiva fluida que cuestiona los límites entre deseo, posesión y responsabilidad. Así lo expresa al reflexionar sobre la transformación de su relación:

Nuestra cama para tres ya no sirve más para el sexo. La cama que fue la superficie sobre la que recreamos nuestras fantasías de romper con el ‘marido y mujer’, ahora es una cama para dormir, una cama jubilada, a lo sumo una enorme cama dada de baja. Casi no tenemos sexo en pareja. Hay días en que me siento estafada, pero si lo pienso en serio, ¿cuánto podía durar una orgía matrimonial? (Segunda parte). (p. 114)

Aquí se evidencia el desgaste emocional que acompaña el intento de subvertir las estructuras del deseo y de la pareja monogámica. Lejos de ofrecer una alternativa plenamente establecida, la novela representa una búsqueda tensa y, a veces frustrante de nuevas formas de vínculo. Esta resistencia, en sintonía con los planteamientos de Paul B. Preciado sobre los regímenes biopolíticos de género y sexualidad, no se estabiliza, sino que se redefine continuamente en prácticas afectivas que escapan al control normativo. La maternidad compartida, despojada de los mandatos de género tradicionales, se convierte en un gesto de disidencia política: la familia, como el sujeto, se configura como un proceso en transformación.

La performatividad de género, tal como la entiende Judith Butler, atraviesa también el cuerpo migrante. La protagonista no solo “actúa” su género en un entorno patriarcal, sino que se ve obligada a representar su extranjería conforme a expectativas coloniales. Esta actuación impuesta la reduce a estereotipos que la exotizan y subordinan, como se observa en el siguiente fragmento:

Desde que vivo en España, me encuentro por lo habitual con gente que me dice que tengo ‘cara de peruana’. ¿Qué es la cara de una peruana? La cara de esas mujeres que ves en el metro. La cara que sale en la National Geographic. La cara de María que vio Charles. (p. 60)

El rostro se convierte en una superficie racializada, homologada a las imágenes estereotípicas de lo indígena que circulan en la prensa occidental. Esta representación fija responde a lo que Frantz Fanon identificó como la

“racialización de la piel”: la subjetividad es anulada por la mirada del otro, que inscribe el cuerpo en una narrativa visual colonial. Así, la protagonista es reducida a una figura “andina”, cuyo valor simbólico es definido desde fuera. La alusión a *National Geographic* refuerza esta operación visual que transforma a la migrante en un objeto de consumo exotizante.

La racialización del rostro, además, conlleva una feminización impuesta que la ubica dentro del circuito laboral del cuidado y de la servidumbre. Esta dimensión evidencia cómo la colonialidad del género, según lo analizado por María Lugones – sigue operando en el presente: la protagonista no solo es migrante, sino que encarna un cuerpo femenino racializado, asignado a tareas y roles subalternos. La afirmación de que tiene “cara de peruana” no es una validación de identidad, sino una estrategia de clasificación que anula su agencia y la inserta en una economía visual jerarquizante.

Huaco retrato revela, en última instancia, cómo la migración no se reduce a un traslado territorial, sino que implica una reconfiguración identitaria atravesada por la historia colonial. El cuerpo de la protagonista, racializado, feminizado y sometido a múltiples formas de exclusión, se convierte en el campo de batalla donde se disputa el sentido de pertenencia. Frente a la imposición de identidades fijas, la escritura emerge como un acto de resistencia: una forma de reinscribir su subjetividad fuera de los márgenes que le han sido asignados y de articular una narrativa migrante que no oculta sus fracturas, sino que las convierte en potencia crítica.

SERVIDUMBRE GLOBALIZADA Y DOMESTICIDAD RACIALIZADA: EL TRABAJO DE CUIDADO COMO FORMA DE EXCLUSIÓN.

Uno de los núcleos de exclusión interseccional que *Huaco retrato*, de Gabriela Wiener pone en evidencia es la asociación automática entre mujeres migrantes y el trabajo de cuidado. En un pasaje revelador, la protagonista relata cómo es percibida como la niñera de su propio hijo, una experiencia que visibiliza la articulación entre género, raza y clase en la construcción de roles subordinados:

En los parques infantiles soy la niñera de mi hijo o de cualquiera de sus hijos, de sus madres, de sus padres. Ni siquiera sé llorar con decoro en los velorios. Y tampoco quiero. Solo sé hacer el indio ante la muerte. Mi teatralidad de culebrón, mis celos endemoniados, mis exabruptos. Pero no volverán a cortar mi larga y negra trenza para tirársela a los perros. (p. 162)

Este fragmento condensa la violencia simbólica que opera sobre los cuerpos migrantes racializados, reducidos a funciones serviles en el imaginario social. La alusión a la trenza cortada evoca no solo una escena de humillación, sino también una inscripción corporal de la colonialidad, en la que el cuerpo deviene un archivo viviente de la subordinación.

Desde la perspectiva de la colonialidad del género, María Lugones sostiene que las mujeres racializadas han sido históricamente situadas en roles de servicio y cuidado, reproduciendo, bajo nuevas formas las jerarquías de la esclavitud. *Huaco retrato* ilustra cómo esta lógica persiste en la contemporaneidad, donde las mujeres migrantes son absorbidas por el mercado laboral como trabajadoras

domésticas, cuidadoras o asistentes. Este fenómeno, que Rita Segato describe como “servidumbre globalizada”, permite que las mujeres blancas externalicen el trabajo reproductivo sin perder su posición social, consolidando un sistema de explotación basado en la racialización y feminización del cuidado.

La protagonista de la novela no solo enfrenta esta carga simbólica – ser percibida como cuidadora por defecto –, sino que también es violentada por una estructura que la feminiza de forma colonial, situándola como un cuerpo disponible, subordinado y funcional. Esta imposición no se limita a lo económico, sino que opera como un dispositivo estructural que fija identidades y restringe formas de agencia. La domesticidad, como señala Segato, se convierte así en un espacio de explotación racializada y género-específica, donde la aparente intimidad del hogar oculta relaciones profundamente desiguales.

La referencia a la trenza cortada dialoga con el pensamiento de Saidiya Hartman, para quien el cuerpo racializado conserva las marcas de la violencia histórica, funcionando como un archivo de la esclavitud y del colonialismo. La corporalidad de la protagonista, en tanto mujer migrante, no escapa a esta herencia: en ella se inscriben no solo las memorias del sometimiento, sino también los mecanismos contemporáneos que reactualizan esa violencia bajo formas neoliberales y afectivas.

Wiener profundiza esta dimensión en un segundo pasaje:

Migrar no es volver a nacer, es volver a nombrar lo que ya tenía nombre (...). En realidad, volvería a casa pero ya no tengo casa. Así que hice una en la que extrañar y no echar de menos, allí puse un nuevo acento a mis afectos. (p. 161)

Aquí se expresa con nitidez la experiencia migratoria como una forma de desposesión. No hay renacimiento ni integración, sino una reconfiguración forzada de la identidad en un entorno donde las estructuras coloniales persisten. El “no tener casa” se transforma en una imagen de extranjería radical que alude tanto a la imposibilidad de retorno como a la dificultad de arraigo. El cuerpo migrante habita un estado de intersticio, marcado por la inestabilidad y la necesidad de reinventar el lenguaje de los afectos desde un lugar de pérdida.

Esta experiencia encarna una extranjería estructural, más allá del simple desplazamiento geográfico. Como plantea Hartman, las violencias del pasado no desaparecen, sino que se reactualizan en nuevas formas de exclusión. Y, como sugiere Lugones, estas violencias se ejercen de manera específica sobre los cuerpos feminizados y racializados, reforzando jerarquías de género que determinan su posición en el mercado, en lo doméstico y en lo simbólico.

Huaco retrato no solo documenta estas formas de precarización, sino que convierte la escritura en un acto de resistencia. La protagonista no narra desde una identidad resuelta, sino desde un lugar de negociación constante, donde el cuerpo se convierte en espacio político, testimonio y revuelta. En esa oscilación entre memoria, duelo y afirmación, la novela subvierte los discursos coloniales que intentan fijarla y abre un campo de sentido donde lo migrante, lo racializado y lo femenino adquieren una potencia crítica que desborda las representaciones dominantes.

CONTRA LA INTEGRACIÓN: PERFORMATIVIDAD MIGRANTE Y RESISTENCIAS DECOLONIALES

Este artículo ha demostrado que *Huaco retrato*, de Gabriela Wiener, convierte la experiencia migrante en una performance crítica del género y la identidad, entendida no como una esencia fija, sino como un campo de tensiones marcado por estructuras coloniales, patriarcales y raciales. A partir de un marco teórico interdisciplinario que articula la performatividad de género (Butler), la colonialidad del género (Lugones), la visualidad racializada (Fanon, Hartman) y la interseccionalidad (Crenshaw) se ha argumentado que la novela subvierte los discursos dominantes sobre migración, mestizaje, maternidad y afectos.

En este contexto, se propone el concepto de performatividad migrante como un proceso en el que el sujeto racializado y feminizadx, situado en una condición de extranjería estructural, actúa su diferencia frente a los mandatos normativos de género, raza y pertenencia. Lejos de replicar roles impuestos, esta performance se convierte en un acto de desidentificación activa, en el que el cuerpo, la memoria y los afectos se transforman en territorios de resistencia política. La performatividad migrante, por tanto, no busca la integración, sino que expone y tensiona el conflicto entre las subjetividades impuestas y las vividas.

Esta hipótesis se confirma en tres dimensiones centrales de la novela:

En el cuerpo: La protagonista encarna una subjetividad marcada por la racialización y la feminización colonial, inscrita en circuitos de precariedad, cuidado y servidumbre globalizada. Su rostro y su corporalidad funcionan como superficies en las que se reactualizan las violencias simbólicas del

pasado, mostrando que la migración no anula las jerarquías coloniales, sino que las reproduce bajo nuevas formas.

En la afectividad: Huaco retrato desmantela el modelo de familia heteronormativa mediante prácticas como el poliamor y la maternidad compartida. Estos vínculos, lejos de estabilizar la identidad, la mantienen en permanente reconfiguración, haciendo de la disidencia sexoafectiva una forma de resistencia frente al orden patriarcal.

En la escritura: A través de la autoficción y del uso del archivo personal y colonial, la narradora convierte el texto en un espacio de reapropiación subjetiva. La extranjería deja de ser un estado transitorio para afirmarse como una posición estructural, desde la cual se narra la identidad no como pertenencia, sino como conflicto.

En definitiva, Huaco retrato no se limita a contar una historia de migración; sino que la convierte en un dispositivo de intervención crítica que desestabiliza las categorías hegemónicas de género, raza y ciudadanía. Frente a los relatos de integración o multiculturalismo liberal, Wiener propone una extranjería no resuelta, asumida como herida abierta y como fuente de potencia crítica. Así, la novela se inscribe en una literatura migrante disidente que no pretende suturar la fractura identitaria, sino visibilizarla, politizarla y transformarla en un motor de resistencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Trad. Myriam Ávila, Ana Lía Gabás y Alicia Ruiz. Buenos Aires: Manantial, 2002.

Butler, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Nueva York: Routledge, 1990.

Cabezón Cámara, Gabriela. *Las aventuras de la China Iron*. Buenos Aires: Random House, 2017.

Canelo, Marta Pascua. “Escrituras poliamorosas y disidencias sexo-afectivas: las construcciones contrahegemónicas de la autonovela familiar en Gabriela Wiener y Sara Torres.” *Literatura y Lingüística*, n.º 50 (2024): p. 163–185.

Casas, Ana. “Autoficción y performance: las escenificaciones autoriales de Gabriela Wiener.” *Itinerarios: Revista de Estudios Lingüísticos, Literarios, Históricos y Antropológicos*, n.º 36 (2022): p. 9–28.

Crenshaw, Kimberlé. “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics.” *University of Chicago Legal Forum*, vol. 1989, n.º 1 (1989): p. 139–167.

Del Pino, Ángeles Mateo. “Pleasure as a Political Strategy: Gabriela Wiener’s Gonzo Postpornofiction.” *Moderna Språk*, vol. 115, n.º 3 (2021): p. 65–88.

Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Trad. Julieta Fombona. Madrid: Akal, 2009.

Hartman, Saidiya. *Scenes of Subjection: Terror, Slavery, and Self-Making in Nineteenth-Century America*. Nueva York: Oxford University Press, 1997.

Hartman, Saidiya. *Wayward Lives, Beautiful Experiments: Intimate Histories of Social Upheaval*. Nueva York: W.W. Norton & Company, 2019.

Hidalgo, Antonio López; López Redondo, Isaac. “The Privacy of the Journalist as a Field of Study of the Journalist Himself: A Case Study: Gabriela Wiener.” *IC-Revista Científica de Información y Comunicación*, n.º 17 (2020): p. 227–246. DOI: 10.12795/IC.2020.i01.10.

- Hromada, Jakub. "Body and Archive in Gabriela Wiener's Autoethnographic Writing: The Case of Huaco Retrato." *Romanica Olomucensia*, vol. 34, n.º 2 (2022): p. 247–258. DOI: 10.5507/ro.2022.021.
- Leonardo-Loayza, Richard. "Crónicas del yo (mujer): poliamor, maternidad y representación femenina en dos textos de Llamada perdida de Gabriela Wiener." *Estudios de Teoría Literaria: Revista Digital: Artes, Letras, Humanidades*, vol. 9, n.º 20 (2020): p. 24–37.
- Luiselli, Valeria. *Los niños perdidos: Un ensayo en cuarenta preguntas*. Ciudad de México: Sexto Piso, 2016.
- Lugones, María. "Colonialidad y género." *Tabula Rasa*, n.º 9 (2008): p. 73–101.
- Medina, Israel Pérez. "Fabulación crítica y actos descolonizantes en Huaco retrato de Gabriela Wiener." *Confluenze: Rivista di Studi Iberoamericani*, vol. 16, n.º 1 (2024): p. 351–368. DOI: 10.6092/issn.2036-0967/18953.
- Preciado, Paul B. *Testo yonqui: Sexo, drogas y biopolítica en la era farmacopornográfica*. Barcelona: Espasa, 2008.
- Rivera Garza, Cristina. *Nadie me verá llorar*. Barcelona: Tusquets, 1999.
- Rivera Garza, Cristina. *Dolerse: Textos desde un país herido*. Ciudad de México: Surplus Ediciones, 2011.
- Segato, Rita. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.
- Wiener, Gabriela. *Huaco retrato*. Barcelona: Random House, 2021.